"**INSTANTE**", obra emblemática de la serie
"**HAIKAIS ESCULTÓRICOS**" de Pepo Toledo

La obra forma parte de la exposición **ARTE EN MAYO 2023**, hoy en La Galería de Fundación Rozas Botrán, en la ciudad de Guatemala.

20 de mayo de 2023

“HAIKAIS ESCULTÓRICOS”

Mi serie “Haikais escultóricos” tiene su origen en “**LA SOMBRA DEL VIENTO**”, un libro de poemas que publiqué en mi juventud, en el año 1976. Ahora lo acompaño de esculturas hechas en mi madurez. Un diálogo interior en mis pensamientos y sentimientos, una introspección en el tiempo.

El poeta colombiano **Octavio Amórtegui Rojas** (1901-1990), prologó el libro “**LA SOMBRA DEL VIENTO**”, que posteriormente fue curado por **Mario Monteforte Toledo**. Un resumen del prólogo:

La poesía no se razona. Como no se razona un perfume. Como no se razona una melodía. Es algo evocador, sugerente. La misión del poeta no es exponer, es la de insinuar. Los poemas son para recrearlos en nuestra mente. Y tan sólo degustándolos entre líneas se percibe todo su encanto.

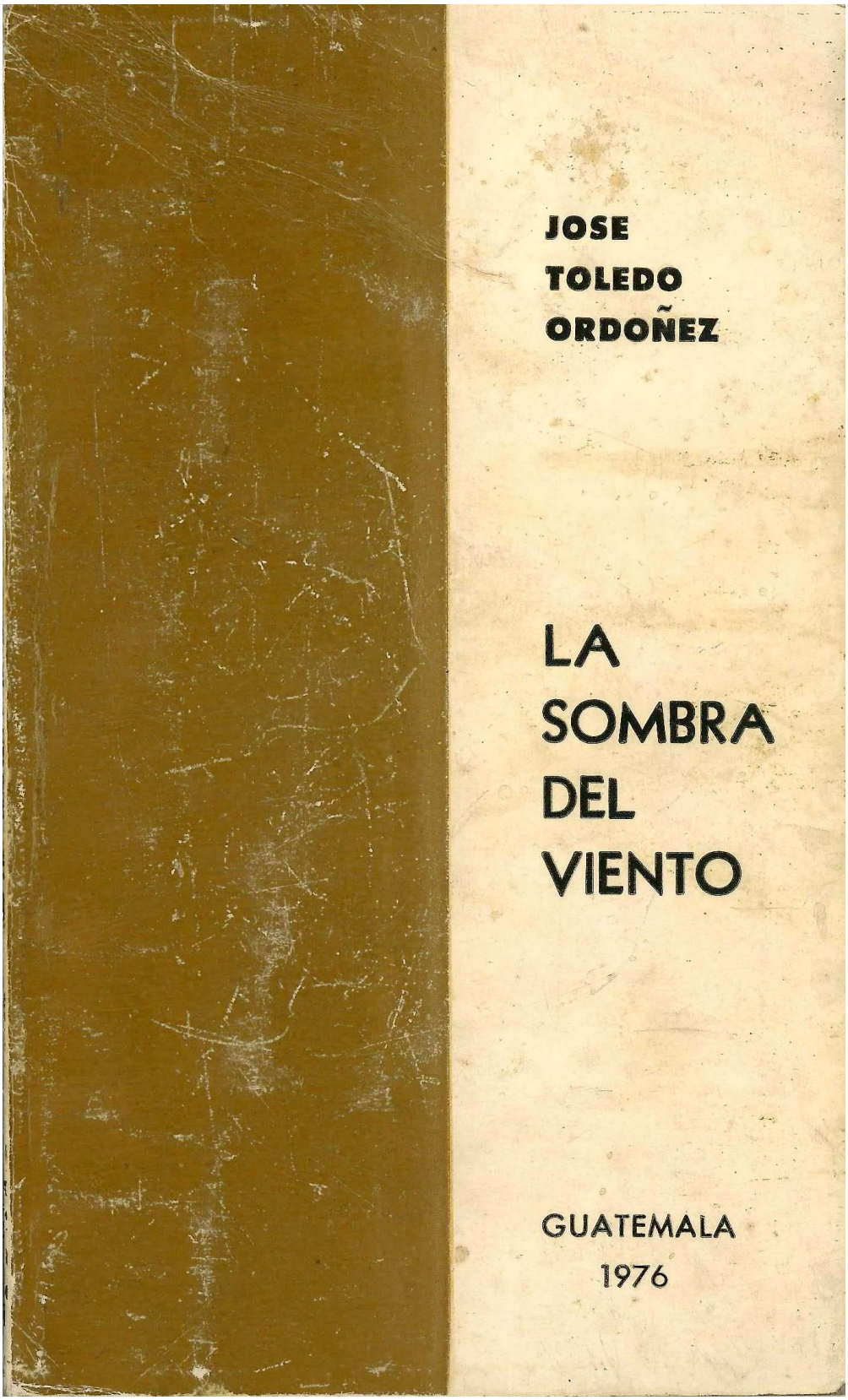
La poesía no se piensa, se siente. Se siente allá, en el laberinto del corazón que al decir de Pascal “posee razones que la razón desconoce”. La Poesía, como Anadiodema, surge castamente

desnuda de las ondas del sentimiento, sin preciosos velos inútiles. Y tan pura es que sólo suele dar a luz en la soledad.

“El que no sabe crear, adorna”. Por ello nada es tan grato como la poesía que ha hecho voto de pobreza y se despoja de todas sus pompas y vanidades. Tal es la poesía de José Toledo Ordóñez (hoy mi nombre artístico es Pepo Toledo).

Como en Rabindranath Tagore, el armonioso poeta bengalí, su verso no es más que una humilde flauta de caña que el Señor ha colmado con el soplo de su música infinita.

OCTAVIO AMÓRTEGUI



JOSE
TOLEDO
ORDOÑEZ

LA SOMBRA DEL VIENTO

GUATEMALA
1976

OLAS DE VIENTO

“como un ángel seráfico que vuela,
contando cuentos se durmió la abuela”.
Luis Felipe Toledo Herrarte

AÍDA

El oasis perturba, la paz del desierto.

Sus granos de arena,

con mucha paciencia

uno a uno cede,

dejándolo ser.

Gracias, abuela.

AQUÍ YACEN TODAS LAS OLAS DEL MAR

QUE QUISIERON QUEDARSE

PARA SIEMPRE

PRÓLOGO

No está por demás repetir que el poeta es un ser que hace y puede hacer lo que hacen todos los hombres, más algo que le es privativo. Algo que tan sólo él logra realizar, y ese algo es la poesía. Ese darse en especies de verdad y hermosura exclusivo de los elegidos de Apolo.

Suelen los seres superficiales –que son legión- afirmar que ya la poesía no es de esta época. Que le pasaron sus bellos días. Que es algo ñoño y desueto. Nada más falso. Nunca se ha escrito tanto y tan bellamente como en esta era convulsionada y tremenda que nos ha tocado vivir.

Lo que ocurre es que la Poesía ha sido siempre una función de alto rango, incompatible con esa chabacanería de similor que nos brindan a cada paso. También en el reino de Musageta, como en el de los cielos, son muchos los llamados y pocos los elegidos.

La poesía, “esa cosa ligera y alada”, que dijera Platón, es pura, pensativa, inefable abstracción. Es, si no se la explica. El onírico espejo introspectivo que nos da la medida de nuestros sueños. La poesía no se razona. Como no se razona un perfume. Como no se razona una melodía. Es algo evocador, sugerente. La misión del poeta no es la de exponer, es la de insinuar. Los poemas son para recrearlos en nuestra mente. Y tan sólo gustándoles entre líneas se percibe todo su encanto.

Aventurero, casi siempre sin ventura, el poeta nos descubre de súbito un nuevo mundo. Nuestro mundo interior que sin él seguiría en la sombra. La poesía no se piensa, se siente. Se siente allá, en ese laberinto del

corazón que al decir de Pascal “posee razones que la razón desconoce”. La Poesía, como Anadiodema, surge castamente desnuda de las ondas del sentimiento, sin capciosos velos inútiles. Y tan pura es que sólo suele dar a luz en la soledad.

“El que no sabe crear, adorna”. Por ello nada tan grato como la poesía que ha hecho voto de pobreza y se despoja de todas sus pompas y vanidades. Tal la poesía de José Toledo Ordóñez, un muchacho que desde luego no la hurta sino la hereda, puesto que lleva en la masa de la sangre, como que es nieto de Luis Felipe Toledo Herrarte, un estupendo poeta desafortunadamente inédito en la más sustantivo de su producción literaria.

Y, caso curioso, este muchacho que hoy nos entrega su primer libro, promesa feliz de otros muchos, ha comenzado por donde los grandes maestros concluyen: por la sencillez. Por esa sancta simplicitas, *último resplandor de la lámpara maravillosa*, en Juan Ramón Jiménez y en Leopoldo Lugones.

Se puede afirmar que poesía en que no aflora la angustia lancinante del tiempo, no es tal. Y en José ésta inquietud es permanente, insistente, finamente desesperada. Toda ella está malherida de ausencia, de lejanía, del sentimiento de lo que discurre, de lo que huye, de lo que se aleja, de lo que pasa veloz para no tornar. ¡La sombra del viento!

Y vayan al azar unas cuantas perlas de bellísimo oriente espolvoreadas con la arenilla de oro de los segundos que ya se fueron:

¡Qué bellos instantes
los que viajan
con el río del tiempo!

Aquí yacen
todas las olas del mar
que quisieron quedarse.

¡Cuántas ráfagas
de viento
se habrá tragado
para siempre!

Así le dice al abismo de la cañada.

No hay lugar para un lamento
ni horas para meditar
¡Eres la sombra del viento
que se perdió en el mar!

El tiempo pasa
temeroso,

por ti.

Le dice a la abuela. Si. Pasa temeroso de su enemigo íntimo, el Recuerdo, en el corazón infantil del nieto.

Y prosigue bajo la pungente acritud de las horas que se nos van:

Sólo los árboles viejos

dan sombra.

Pero nada como el encanto comprimido de este madrigal, un tanto triste, en que le dice a su amada, tan bella como la amada inefable del inolvidable Cantar de los Cantares de Salomón.

Hay días

tan vacíos

tan sórdidos

tan negros,

que parecen noches.

Y hay días

en que estás tú.

Como en Rabindranath Tagore, el armonioso poeta bengalí, su verso no es más que una humilde flauta de

caña que el Señor ha colmado con el soplo de su música infinita.

OCTAVIO AMORTEGUI

PORQUÉ ANDAR DISTINTOS CAMINOS
PARA PODER LLEGAR
AL MISMO DESTINO

PARTE PRIMERA

AMIGOS

Olas de viento

que tocan tus labios

sin mojarlos.

DICIÉNDONOS NADA

La vista fija,
los labios trémulos.
diciéndonos nada.
Así nos perdimos
bajo el discreto
fulgor de la luna.
Diciéndonos nada.

ORGULLO

Las aguas del río,
las aguas
que no quisiste beber
pasaron ya.
Es tarde,
Para ir a encontrarlas
al mar.

LA NUBE

Hoy, la nube se lamenta.

fue una llovizna de amor,

que se convirtió en tormenta.

AMOR PROHIBIDO

Una llama sube,
buscando el cielo.
Mas el viento la doblega,
imponiendo su razón.
Aún arde la llama.
¿Podrá apagarla el viento
sin quemarse?

NOSTALGIA

Me dicen
allá en mi pueblo
que algo de mí,
quedó contigo.
¿Qué saben ellos?
Lo dejé todo,
allá en mi pueblo.
¿Qué saben ellos?
Sólo tristezas
y tu recuerdo,
traje conmigo.
Largos días.

Y yo,

no soy el mismo

sin ti.

No soy yo.

Los amigos,

ya no me buscan.

Y ese,

ya no soy yo.

Perderme

en tus ojos,

largas horas.

Olvidarme,

del reloj.

Del reloj,

que me tortura.

Entonces,

volveré a ser el mismo.

PESAR

Hoy en mi sueño, te dibujé.

La noche alzó su velo

Y a mi pesar, desperté.

UNA LÁGRIMA

Tu boca nunca se abrió,

tu amor lo vivió en silencio.

Una lágrima, me lo contó.

DUDA

Será el sol que acaricia mi boca
lo que siento al despertar
o es tu recuerdo, el que la toca.

MURMULLOS

PARTE SEGUNDA

EPITAFIO EN LA PLAYA

Aquí yacen
las olas del mar
que quisieron quedarse
para siempre.

CEIBA

Tus raíces,
clavadas en el suelo
y tus ramas altas,
en el horizonte.
Tus ramas bajas,
doblegadas,
cargadas del peso
de tu vejez.
¡Cuántas historias,
sabrán tus aves
que yo no sé!

NEBLINAS

Son nubes perdidas
que bajan de noche
a llorar sus vidas.

LA NAHUYACA

Sombra viva
que viajas de noche,
arrastrando las culpas
de tu futuro.

EL BUHO

Tus garras,

enterradas en el árbol.

Tus ojos

enterrados en los míos.

BARRANCA

La hondonada
hiere a la tierra.

Cuántas ráfagas
de viento
se habrá tragado
para siempre…

NOCTURNAL

La noche es el funeral
de toda la luz del día
que murió al atardecer.
Al compás de las horas
canta el búho.
Mañana lo hará el ruiseñor.

NUBES PERDIDAS

PARTE TERCERA

RETRATO

Tan sólo me queda,
un bello retrato.
Sus labios parecen
que los va a mover.

¡Qué silencio ingrato!

INOCENCIA

Ahora

Vive en tus ojos,

mañana

lo hará en tus brazos.

ERES LA SOMBRA DEL VIENTO

No hay lugar para un lamento,

ni horas para meditar.

Eres la sombra del viento,

que se perdió en el mar.

INDIFERENCIA

PARTE CUARTA

LA GUITARRA

Cuánto corazón maltrecho
habrá tu canto sanado
y cuántos, habrá desecho.

FANTASÍAS

Tan sólo son fantasías
las que divagan,
en la gruta del futuro.
He visto al tiempo,
perder el tiempo.

INDIO

La frente baja, el paso firme
con grandes pesos a sus espaldas
y toda la vida por delante.

INDIA

Un arco iris dibujado en el telar,

y un retoño en la espalda

que tal vez, no llegue a madurar.

ÁRBOLES VIEJOS

A Octavio Amórtegui

Sólo los árboles viejos
dan sombra.
Sólo ellos tienen
profundas raíces
y largas historias,
que el tiempo respeta.
Sólo ellos tienen
extraños glifos
en sus cortezas
que en silencio hablan
de su obra.
Sólo los árboles viejos
Dan sombra.

PALABRAS NO MÁS

PARTE QUINTA

¿POR QUÉ?

Por qué andar distintos caminos,

para llegar

al mismo destino.

Por qué tanta la distancia,

para poder estar unidos.

Por qué, este existir en sueños

para poder vivirlos más tarde.

Qué triste forma

de tenerte.

¿Por qué?

¿PREGUNTAS DE NIÑO?

El chiquillo
de los ojos negros,
de los ojos grandes,
haló de la mano
a su madre,
y le dijo:
¿Por qué esos dos volcanes
pelean por las nubes?

HAY DÍAS

Hay días
tan vacíos
tan sórdidos
tan negros,
que parecen noches.
Y hay días,
en que estás tú.

PALABRAS

Esas palabras
que has dicho,
no quiero sentirlas.
Dejemos que sean,
palabras no más.

UN NIÑO EN LA PLAYA

El mar se levanta,

invencible.

Ruge, se agita trepidante

se estremece, crece,

y… cae vencido

a los pies de un pequeño.

Toda su terrible

Potencia, se desparrama…

y acaricia

como la madre buena
los pies del pequeño…
Éste se agacha,
y juega con é.
Mas el mar se recoge,
humillado, furioso,
ruge más fuerte
y ahora más alto
se levanta de nuevo…
y de nuevo
se desparrama
a los pies del pequeño…
Mas el niño esta vez,
no juega con él.
Lo contempla de pie,
cara a cara;
Contempla cómo
se funde con el cielo
en el último confín.
Le da la espalda,
y lentamente
se pierde en la playa…

FLUENCIA

ÍNDICE

15. PARTE PRIMERA

16. Amigos
17. Diciéndonos nada
18. Orgullo
19. La nube
20. Amor prohibido
21. Nostalgia
22. Pesar
23. Una lágrima
24. Duda

27. PARTE SEGUNDA

28. Epitafio en la playa
29. Ceiba
30. Neblinas
31. La nahuyaca
32. El búho
33. Barranca
34. Nocturnal

36. PARTE TERCERA

37. Retrato

38. Inocencia

39. Eres la sombra del viento

41. PARTE CUARTA

42. La guitarra

43. Fantasías

44. Indio

45. India

46. Árboles viejos

48. PARTE QUINTA

49. ¿Por qué?

50. Preguntas de niño

51. Hay días

52. Palabras

53. Un niño en la playa

Esta primera edición se terminó de imprimir el 14 de Agosto de 1976 en los talleres gráficos Iberia – Gutenberg, Ciudad de Guatemala.